

LA TERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 14 DE SETIEMBRE DE 1851.



Esceso de monomanía.

Un periódico de Barcelona refiere que en la noche del 27 de agosto último ocurrió en el meson del Vallés, junto á San Agustín viejo, la muerte repentina de una persona que sufría una monomanía, y cuyo desgraciado fin presenta el ejemplar fenómeno del poder que ejerce la imaginación en las fuerzas físicas del hombre. Don Francisco Clerch y Bargal, fabricante de Sabadell, según se cuenta, tuvo á principios de este verano unas serias contestaciones con un individuo de dicha villa, el cual bien fuese por malicia, ó solamente para atemorizarle, le amenazó que sino le pagaba doce onzas de oro le haría matar de un tiro. Esta bravata afectó vivamente á Clerch hasta el punto de que se impresionaba por el menor incidente, y de que todas las noches soñaba hallarse rodeado de grandes peligros. Parece que á mediados de julio, yendo de noche por una de las calles de la espresada villa, se encontró un hombre que le pidió lumbre para encender un cigarro, y que habiéndose trabado de palabras le aseguró que su cabeza estaba *dotada*, y que él era el encargado de asesinarle. Desde este lance, que sucedía cuando la feria de Sabadell, la monomanía de Clerch tomó un carácter mas alarmante, de manera que una de las últimas noches de julio, su esposa tuvo que implorar el auxilio del sereno y del vecindario, por que habia salido á un balcon con un Crucifijo en la mano, dando voces de que iba á morir fusilado. Ultimamente habia venido á Barcelona con objeto de distraerse, y se hospedaba en el citado meson. En la noche del jueves cenó tranquilamente y bromeó muchísimo con cuantas personas estaban á su lado, hasta

que llegó la hora de irse á acostar. Encerrado en su cuarto, á los pocos momentos dió voces preguntando quiénes eran los que forcejeaban para abrir la puerta, y el mesonero le manifestó que nadie se habia acercado á ella, y quedó sosegado. Un rato mas tarde volvió á su tema con mayor ímpetu, y aseguró que intentaban abrir dicha puerta para dispararle un tiro. También se calmó algun tanto; poco á poco volvió á dar grandes voces, y entonces ya se hallaba en un estado de completa exaltación, encomendándose á todos los santos, apartándose de las personas que en su delirio creía ver presentes, y rogándolas unas veces que no le apuntaran, otras que sí; y otras que se asegurasen de que la pólvora no estuviese mojada &c. El mesonero y otros huéspedes procuraban infructuosamente calmar su agitación; esta tomaba incremento por instantes, hasta que por último, continuando siempre en encomendarse al cielo, exclamó que no le hicieran fuego sin que la pólvora fuese buena, que apuntasen bien y que le tirasen. Entonces dió él mismo la voz de *¡fuego!*, imitó con la boca el ruido de la descarga y exclamó: «*Ahora si que me habeis tocado,*» y se dejó caer en brazos de los que lo sujetaban medio encogido de cuerpo. Greycron aquellos al principio que se habia desmayado, pero fué mucha su admiración y espanto cuando se encontraron con su yerto cadáver.—El tribunal de la alcaldía con actuaciones del escribano de la misma don Antonio Alsina se constituyó en el teatro de la ocurrencia para proceder á las oportunas indagaciones. Parece que los físicos declararon que habia sido víctima de una congestión cerebral.

Remedio contra el divorcio.

Se nos ha dicho, observa un periódico de Málaga, que una muger que vivia separada de su esposo y no por falta suya, deseosa de atraérselo y habiendo visto fracasar mas de una honrosa tentativa, recurrió á un expediente que debe perdonársela en gracia si quiera de su intencion, por mas que sea censurable. Al efecto se fingió enferma, y lo hizo tan á lo vivo que pidió con ansias se le administrase el Viático. Sabia la muger que en estos casos estremos desaparecen las desavenencias y se reconcilian las enemistades. En efecto, si no por aficion, al menos por el buen parecer, noticioso el marido del suceso acudió á la cabecera de la supuesta enferma. No tardó en conocer la verdad, pero prendado de ardid tan ingenioso, dícese que ya no piensa dejar á su costilla.

Dicen las *Novedades*, periódico que se publica en Madrid:

Un amigo que lo entiende ha formulado la *ley de pollos* que á continuacion estampamos:

Las continuas y repetidas versiones que de la palabra *pollo* se ha hecho y aun se hace, con menosprecio del Diccionario de la lengua y con menoscabo de ciertos individuos á quien de comun se aplica, hace necesaria una aclaracion que al paso que no deje duda de su verdadero significado, señale para lo sucesivo los casos en que tenga una acepcion distinta de la que espresa la academia. La ley en esta materia es el Diccionario; pero la ley nunca puede ser tan escudriñadora que alcance á prevenir todos los casos y todas las circunstancias en que deba tener aplicacion, de aqui nace el que los que están obligados á observarlas incurran en esta ó en la otra falta muy ajenos de cometerlas.

Una teoria histórico-jurídica dá por cierto que de la costumbre se formó la ley, y otra teoria muy admitida tambien entre las gentes dice que la costumbre hace ley. Con estos antecedentes fácil es conocer el porqué sin permiso de la jurisprudencia del habla castellana se ván introduciendo algunas reformas que, trastornando el sentido ge-

minio de determinadas palabras, se encaminan directamente á llenar el vacío que en lugar oportuno debió consignar la academia. Esto mal ya no tiene remedio; y así lo que conviene ahora es añadir en el Diccionario esas nuevas versiones, y señalar con precision y claridad los casos en que deba tener aplicacion.

Ciféndonos ahora á la palabra *pollo*, y fuera de su significado que toca enmendarlo á los sabios que se reunen en la calle de Valverde, creemos conveniente en establecer por nuestra parte una ley de los individuos que deba comprender aquel pseudónimo, en qué clases se dividen, y otros pormenores á cual mas necesarios para tan importante objeto.

De este modo se evitarán las dudas que en la actualidad existen, y no se permitirá llamar pollo al que sea gallo, ni gallo al que sea pollo.

Partiendo de estos principios y fundados en semejantes razones, el periódico las *Novedades* se atreve á presentar á la consideracion del público el siguiente proyecto de

LEY SOBRE POLLOS.

TITULO UNICO.

DEL HOMBRE EN ESTADO PRIMAVERAL.

CAPITULO I.

Diversas fases del hombre en esta edad.

Artículo 1.º Divídase al hombre desde la edad de diez años hasta la de 25 ambos inclusives, en que la ley concede mayoria de edad en *gallos, gallitos, pollos y pollitos*.

Art. 2.º Habrá otra clase que se denominará de *pollinos*.

CAPITULO II.

De la clasificacion de los individuos.

Art. 3.º Serán pollitos los jóvenes que teniendo cumplidos diez años no pasen de quince; pollos los de quince á veinte años; gallitos los de veinte á veinte y cinco, y gallos de veinte y cinco en adelante; pero no muy adelante; los que pasasen de treinta se considerarán como hombres, siempre y cuando puedan justificar que son personas.

Art. 4.º Cualquier individuo que tenga menos de diez años será considerado como pichon, ni á estos ni á los que pasaren de

25 los comprenden las disposiciones de la presente ley.

CAPITULO III.

Disposiciones comunes para la mejor inteligencia de los artículos anteriores.

Art. 5.º Segun su respectiva edad todos los jóvenes de educacion y buena crianza, aunque esto no evite la imbecilidad, se hallarán comprendidos en las clases que determina el artículo 2.º

Art. 6.º Algunos reglamentos que sucesivamente se irán publicando, determinarán el modo y la forma con que deberá ser tratado el hombre en un período, en consonancia con las leyes del fuero comun.

TEATRO PRINCIPAL

Dos puntos debe abrazar el presente artículo: la obra del teatro y la compañía que en él trabaja. Grande, grandísima ha sido la transformacion que ha sufrido este coliseo. Desde la fachada hasta el último rincón del proscenio ha variado todo de tal suerte, que no parece sino que han construido un nuevo teatro en el sitio y de la forma del antiguo; habiendo sacado el arquitecto el mayor partido posible de un reducidísimo terreno. Desapareció la nada simétrica y muy triste fachada, que mas bien se asemejaba á la de un convento de monjas que no á la del principal coliseo de la ciudad. A la puerta de entrada y postigo se han sustituido tres puertas iguales: esto unido á los balcones que se han construido en la fachada, la dan un aire regular y le quitan el aspecto sombrío que antes tenia. El vestibulo ha quedado mas desahogado sin la columna que en él habia y que tanto le afeaba. Habiéndose hecho bajar el terreno del patio resultan mas

levantados los palcos plateas, y como al mismo tiempo se han construido nuevos en el sitio de la infantería, quitado las galerías y adelantado todos hasta la línea de los demas, el teatro presenta interiormente un aspecto regular, condicion indispensable para la belleza. Verdad es que la falta de aquel lugar reservado para el pueblo retraerá á algunas personas de concurrir al teatro, porque allí estaban como escondidos, al paso que en la nueva tertulia se encuentran [muy al descubierito; pero este mal que nosotros reconocemos era irremediable, si se quiere no faltar á las leyes del buen gusto, que exigian la regularidad, y por lo tanto la desaparicion de aquel gran sótano llamado infantería. Escusado es decir que á consecuencia de esta alteracion han ganado los palcos plateas un doscientos por ciento, sin que por esto hayan perdido los demas.

Lo que ha llamado mas la atencion pública ha sido el patio y el techo. El uno por las preciosas y elegantes lunetas que le adornan de forma de butacas y forradas de felpa de lana carmesí, si bien todavia adolecen del defecto de la dureza de su asiento, dureza que el uso hará disminuir poco a poco. El otro por el gusto que ha presidido en la pintura, y lo bien comprendido de la parte de perspectiva, así como el efecto que en el obra la luz, produciendo al espectador la ilusion de una hermosa y elegante bóveda. En cuanto al color del papel que forra los palcos nos parece que, si bien muy delicado y fino para una sala, es poco propósito para un teatro. Con efecto, el rosa bajo y mezclado con el blanco, apenas se apercibe de noche, sobre todo desde cierta distancia; ademas no resaltan bien las señoras, cuyos trages de teatro son, por lo comun, bastante

claros: así es que hemos oído decir á muchas que no les favorece el nuevo color. Esto lo habíamos previsto, y por lo mismo aconsejamos, antes de emprenderse la obra, que fueran forrados los palcos con papel de color carmesí subido ó flor de granado, como está el teatro Real de Madrid; pero nuestros consejos no fueron oídos, y el público ha conocido ahora si se ha hecho bien ó mal en desecharlos. Pero esto no obsta para que el teatro haya quedado perfectamente, habiendo en la direccion presidido, por lo general, el buen gusto y el acierto, por lo cual se han hecho dignos de los mayores elogios los individuos de la comision asociada al señor alcalde, y los señores Garcia y Valle, artistas que en la reciente obra han dado pruebas de sus buenos conocimientos y delicado gusto en las artes. Merecen tambien una honorífica mencion los señores Sanchez Mendoza y Urrutia, que se hicieron cargo de proporcionar por medio de una suscripcion una suma suficiente para comprar la antigua lucerna y regalarla á la Catedral, y con cuyo importe la beneficencia ha podido comprar otra elegantísima para el teatro, sin la cual, y sin el alumbrado de gas hubiera sido incompleta la reforma de este coliseo.

Nos han parecido bien todas las decoraciones que hasta ahora hemos visto; pero confesamos francamente que la que mas nos ha agradado es la que figura un magnífico salon, y que por primera vez se ofreció á la vista del público en la comedia de *Un marido como hay muchos*.

Tiempo es ya que dejemos el edificio y hablemos de la compañía que en él trabaja.

Lo primero que sucede es que no está completa; faltan por lo menos un primer gra-

cioso y un galán joven, porque no creemos tenga las pretensiones de ocupar en propiedad este lugar quien ahora lo desempeña interinamente. Se dirá, que así como pasó el público en la última temporada sin barba y sin gracioso, podrá pasar esta sin otras dos partes. Buena razon seria por cierto. Muy disgustados quedaron los concurrentes al teatro al notar tan gran falta; pero segun nos aseguran personas allegadas á la empresa, no debe tardar mucho en venir el gracioso ya ajustado y un galán joven que está en tratos. Si es así, podrá tolerarse la compañía, porque en ella existen indudablemente actores de reconocido mérito, como el señor Lozano, la señora Toral, la señora Cruz, y aun el mismo señor Guerra, en ciertos y determinados papeles.

Púsose el domingo en escena la comedia titulada *Jugar por tabla*, que tanto ha gustado en Madrid, y que tan friamente ha sido recibida en el teatro Principal, lo cual debia atribuirse á la ejecucion; pues al propio tiempo se ejecutaba en el Balon, y el señor Valero fué multitud de veces llamado á la escena, despues de haber sido varias estrepitosa y unánimemente aplaudido. Verdad es que el galán joven que hacia un papel importante echaba á perder la comedia, y hasta los otros actores parecian inferiores á lo que son; prueba de ello, que en la noche siguiente, en la ejecucion de *La escuela de las coquetas*, en que sostenian, por decirlo así, todo el peso de la comedia la señora Toral, el señor Lozano y el señor Guerra, fueron los actores escuchados con agrado, especialmente el primero, que caracterizó perfectamente el papel de doctor, distinguiéndose en él esa difícil naturalidad, hija de la inteligencia, y que hace olvidar al espectador que se halla en el tea-

tro cuando los actores todos poseen esta cualidad. La señora Toral es una buena actriz, la primera tal vez, que hoy ha quedado en provincia, pero por lo mismo es una lástima que exagere algunas veces los papeles, como lo hizo en *La escuela de las coquetas*. Si el señor Guerra se corrigiera del defecto de gesticular demasiado, y economizara el bruceo, indudablemente sería un actor de mucho mérito, porque posee para ello muy buenas cualidades. No tome estas indicaciones como censura, sino como amistosos consejos que dirigimos á un artista apreciable, á fin de que procure enmendar faltas que deslucen su indisputable mérito y que está en su mano corregir. En *Un marido como hay muchos*, se presentó por primera vez el segundo galán don Gabriel Perez, actor de buenos modales y mucha naturalidad, prendas bastante ya para no disgustar al público del teatro Principal, y así es que fué bien recibido. Lo que es por este lado ha ganado mucho la compañía, pues en lugar de un mal barba cuenta con dos buenos, de los cuales el segundo vale mil veces mas que el primero de la última temporada.

En los papeles sentimentales la señora Toral nada deja que desear. Prueba de ello lo bien que ha ejecutado el de *Cecilia la Ciegueta*, en cuya comedia arrancó el juéves numerosos y unánimes aplausos, siendo además llamada á la escena despues de concluida la comedia. Verdad es que hubo momentos en que estuvo sublime, por ejemplo, en el acto de impedir el suicidio de su bienhechor, y cuando éste le declara su resolución de unirse con ella por el matrimonio. La señora Toral se poseyó estraordinariamente de su papel; sintió con vehemencia é hizo por lo tanto sentir al auditorio: *si vis*

me flere dolendum est primum ipse tibi: decía Horacio, y esta distinguida actriz observó naturalmente este tan cierto precepto del poeta latino. El señor Lozano estuvo como siempre; es decir, muy bien, porque este actor ni un momento decae; es en nuestro juicio uno de los mejores barbas que cuentan los teatros de España.

Cuando el señor Guerra tiene que desempeñar un papel grave, bien por el carácter, bien por la edad, nos agrada, porque está en su verdadera cuerda, así es que en el de *Mi última calaverada*, y en el que ejecuta en *Cecilia*, fué oído con gusto, no así en los de galanteador, que suele exagerar.

Despues de concluido el anterior artículo lo, hemos sabido que la empresa del teatro Principal trataba de acercarse al señor Valero y hacerlo proposiciones aceptables para que se ponga al frente de la compañía, reparando á tiempo el mal que á sí propia y al público causara con la no adquisicion de un actor, bastante por sí solo para mantener la concurrencia donde quiera que se presente. Dígalo sino el teatro del Balon, en donde en los días que ha trabajado el señor Valero ha habido un lleno, y recibido este actor verdaderas ovaciones. Si son ciertas estas noticias y la de estar ajustado un gracioso y un galán jóven, quedará completa la compañía, y el público nada tendrá que exigir de la empresa. Pero si no fueron ciertas, será muy justa la censura que todos los días escuchamos de boca de muchos de los concurrentes al teatro Principal, y muy merecidas las muestras de disgusto que cada día se hacen mas sentir.

A las señoritas doña C. M. y E. C. y Z.

Es Carlota, la belleza
que en esa tu faz fulgura,
lo mejor que hizo natura.
Tu simpática ternura,
destruye bien la fiera,
aun del hombre empedernido,
que sin sentir de Cupido
ni la flecha, ni la aljaba,
del amor ya se olvidaba,
y ante ti se vé *rendido*.

Eres tú, Matilde hermosa,
de un jardín la flor lozana
que al nacer por la mañana
envidia causa á la rosa,
y con tu faz amorosa
dejas de amor todo henchido,
al que hubo una vez sentido
de aqueoso mirar el fuego,
pues se queda absorto, ciego,
por tanta beldad, *rendido*.

Esa graciosa sonrisa
en tus labios, Enriqueta,
mi razon la tiene inquieta
como á las flores la brisa,
por eso con voz sumisa
y mucho anhelo, te pido
no me dejes en olvido,
porque es mi dicha mayor
llegar á ser tu amador
estando por tí, *rendido*.

E. DE M. Y R.

San-Fernando 8 de setiembre de 1831.

(Remitido.)

El Sol, periódico de Barcelona, publica en su número del 3 la siguiente instancia, de cuya lectura no queremos privar á nuestros suscritores por si alguno de ellos desea quedarse con una copia que le sirva de modelo el día en que tenga la desgracia de hallarse separado de sus padres, y deseo regresar al seno de su familia con objeto de regentar alguna botiga, trabajar de sillero, cazarse

con matrimonio, y vivir juntos con el padre y madre. Por otra parte la solicitud del sillero de G. es un documento que puede arder en un candil, así por su lenguaje y rasgos gramaticales, como por las sublimes *metáforas* con que su ilustrado autor ha sabido convencer á la autoridad á quien se dirige, de las razones que le impulsaban á salir del establecimiento en que la fatalidad le tenia relegado con menoscabo de la industria sillera, del arte farmacéutico y del porvenir de un padre y una madre cariñosos, dignos de una *miera* que les ayude en los últimos años de su *trabajada* existencia á mitigar el acerbo desconsuelo á que les condenará la desgraciada ausencia del hijo *natural de sus entrañas*. Dice así el citado documento:

«M. Iltra. Sr.

N. N. Vecino de la Ciudad de G. con el debido respeto á V. S. Espongo.

Manifiesta que encontrándome á esta Real Casa de caridad que de la cual bino á esta Ciudad á acor sus necesidades convenientes á sus negocios y para sus consumos de su botiga y teniendo y á su botiga arreglada de su Padre y para mantenerla su padre no tiene otro ygo que el esponente su ygo único y siendo ya su padre de tierna edad sin poder trabajar á su botiga y tiene unos 80 ó mas años de edad y la madre unos 70 ó mas años y gran lástima es que no tengan á su ygo único y natural de sus entrañas y queriendo estar al lado de su Natural Padre y Madre como estarian contentos sus Padres y de tenerlo á su botiga para mantenerla y trabajar de en oficio de sillero y dandolo su matrimonio y botiga juntos con el Padre y Madre y siendo ya botiga arreglada desde el año de 1804 que se principió y gran lástima es de perderla siendo ya principiada de su estimado padre y con muchos parroquianos para poderse mantener de ella y poderse cazar con matrimonio y ponerlo al Lado de sus estimados Padres y Madre,

Y. A. Vta. Sa. Suplica de Verá concederme que deje yr y vuelva yr al Lado de sus Padres y Madre á trabajar de Sillero que lo quieran sus estimados Padres y muy de coosos de quererlo y darle su botiga y arreglarlo con matrimonio, y siendo heredero unico y Suchesor de la Casa sin poderla quitar su orencia y melo debera conceder de

Volber á su Caza al Lado de sus astimados padres y pronto, ara al labor que lo astimará mis padres y lo recibira a particular labor que aspero al momento de recibir este recurzo. &c.»

Miscelánea.

ANTIGÜDADES.—Parece que en unas excavaciones que se están practicando en Barcelona en la calle de San Honorato, con motivo de la edificación de una casa, se ha hallado á alguna profundidad del suelo cierta estension de pavimento de mosaico que bajo todos conceptos data del tiempo de la dominación romana. Fórmalo unas piedrecitas de color blanco, negro y encarnado del tamaño de la uña de un dedo pequeño, tan bien unidas y con una base tan sólida, que ha sido mucho el esfuerzo para extraer un trozo de forma cuadrilonga de una vara de longitud por media de latitud, cuyo trozo parece trata de ofrecer su dueño al Museo de antigüedades sito en el edificio de San Juan.

Hé aquí el retrato que hace el célebre Larmaine del sultán Abdul-Medjid.

«Es un jóven de 26 ó 27 años, que manifiesta tener mas edad, alto, delgado, elegante y airoso; coloca su cabeza noblemente y con esa flexibilidad que tanta admiración causa en las estátuas griegas y que dan la longitud del cuello y la proporcion oval de la figura. Sus facciones son regulares y dulces, su frente espaciosa, azules sus ojos, arqueadas sus cejas, como los de la raza del Cáucaso, su nariz recta sin rigidez, sus labios están generalmente entreabiertos, su barba, facción que indica el carácter de la figura humana, es redonda y está bien delineada, y su aspecto noble y activo, aunque dulcificado por ese sentimiento de apacible superioridad, que desea mas bien ser amado que temido.

«Nótase en él cierta juvenil timidez en su mirada, cierta melancolía que se estiene de cual una nube por todas sus facciones, y cierta languidez en su actitud como la del

hombre que ha sufrido ó que ha pensado antes de tiempo. Pero lo que mas predomina en su rostro es una especie de gravedad profundamente sentimental y pensadora, expresión propia del hombre sobre el cual pesa algo de santo, como lo es un pueblo que conduce ante Dios, y que siente lo sagrado de la carga. En su fisonomía no se nota el menor rasgo que indique la ligereza ó la juventud: es la estátua de un pontífice jóven, mas bien que la de un jóven soberano.

«Ved aquí exactamente el retrato de Abdul-Medjid, tal como lo reproduciria en lienzo Van-Dick si existiese en la actualidad, tal como sin duda hubiera retratado á don Carlos, dominado por la sombra siniestra de Felipe II y por fatales presentimientos.

«Su rostro inspira dulce ternura: al verlo no puede menos de decirse: hé ahí un hombre en cuyas manos está el poder supremo, que es jóven, bello, poderoso, y que será grande indudablemente, mas nunca libre, jovial, feliz. Se siente uno inclinado á amarle y á compadecerle, porque en su grandeza ha comprendido su responsabilidad. A cualquier persona de su imperio le está permitido ser jóven menos á él, á quien el trono le arrancó de la cuna.

«Su trago, aunque sencillo y modesto, era grave é imponente como su persona: una túnica de paño bronceado que caía sin pliegues hasta su rodilla; un pantalon de lienzo con ellos que caía sobre botines negros, un sable sin adorno ninguno en la empuñadura. Por su fronte tan solo se le hubiera reconocido entre la multitud.»

Refiere un periódico un lance ocurrido en cierta provincia que no nos ha dejado de extrañar alguna cosa. Parece que fueron á la capital dos damas y huérfanas, procedentes de Madrid, y que el gobernador de la provincia deseando tratarlas de incógnito fué á su casa medianamente vestido y diciendo que era el boticario de la plaza de.... Con esta excusa empezó á adquirir relaciones con nuestras damas, que se hicieron tan íntimas, que al poco tiempo los aceites, pomadas, ungüentos y cosas de este jaez eran llevadas de su botica de la plaza de.... Esto no era lo mas extraño, porque al fin muchos casos por el

estilo se han visto; pero lo que sí fué bueno es, que habiendo en dicha capital una procesion, y yendo el gobernador presidiéndola puesto de uniforme y con su faja correspondiente, fué visto y notado por las damas, quienes señalándole y en medio de la mayor admiracion exclamaron: «Mira el boticario.» Al poco tiempo toda la poblacion estaba enterada del lance, y todos se admiraban de la travesura de su gobernador, a quien no se conoce hoy en aquel pais sino por el boticario de la plaza de....

VESTIGIOS DE GLORIAS ESPAÑOLAS.—En un periódico extranjero leemos lo siguiente:

«Acaba de hacerse en Grecia un descubrimiento arqueológico de la mas alta importancia. Haciendo escavaciones en la isla de Leoncio, una de las Cursolarias, para construir un faro, se ha descubierto un sepulcro lleno de osamentas humanas, de armas y de medallas con las efigies de Carlos V. y Felipe II: la inscripcion latina de una lapida colocada en el interior del monumento hizo conocer que esta era la tumba de don José Almolda y de don Juan de Alcántara, valientes capitanes españoles, muertos en la batalla de Lepanto, batalla naval de inmensa importancia para los destinos del mundo, que tuvo efecto el 5 de octubre de 1571, en el golfo de aquel nombre. Don Juan de Austria, que mandaba las fuerzas reunidas de la cristiandad, destruyó en esta jornada la famosa escuadra otomana. Selim perdió en ella 162 galeras y 52.000 hombres. Don Juan de Austria perdió tambien bastantes oficiales, entre ellos á don Juan Alcántara, comandante de la *Natividad*, y á don José Almeida, comandante de la *Santa María*, bendecida por el pontífice Pio V en Venecia. El ardimiento y valor de estos dos capitanes, cuyas heroicas hazañas coronó una muerte gloriosa, fueron de gran consecuencia para el éxito de la batalla. Levantóseles en la isla de Leoncio el monumento destruido mucho tiempo hace por los piratas, y cuyos restos acaba de descubrir el ingeniero austriaco, caballero d'Amassi, encargado de los trabajos del faro; ha recogido cuidadosamente estos ob-

jetos preciosos para remitirlos á Viena, en cuyo museo imperial figurarán muy pronto.»

ESPEDICION OBRERA A LONDRES.—El 1.º del presente mes cruzaron por París los trabajadores italianos que van á Londres; entraron por el embarcadero de Lyon, y se dirigieron por los bulevares al camino de hierro del Norte. Eran unos ochenta divididos en cuatro brigadas, cada una con su gefe de fila. La mayor parte son obreros del Piamonte; ocho solo pertenecen á la emigracion lombarda. Se han alquilado sus habitaciones en Londres en la magnifica casa-modelo, construida recientemente para uso de los trabajadores, segun dibujos hechos por el principe Alberto. Se les facilitará la entrada á la esposicion dos horas antes y dos despues de la apertura pública. Cada uno de estos obreros podrá tomar toda clase de notas que interesen á la industria que pertenezcan, para despues presentar un informe razonado á su regreso á Turin. El gisto que cada uno de estos obreros hace diariamente se ha valuado á cuatro schelinos (19 reales) ¿Será posible que todos los gobiernos, menos el español, envíen obreros á estudiar la esposicion de la industria universal?

CADIZ: 1851.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.